

Filosofía, Religión y Compromiso ético¹

Jesús Carrasquilla²

Recibido 17/11/2011 Aprobado 7/12/2011

Resumen

Este artículo tiene como punto de partida de su argumentación, que en Kant existe una interpretación audaz y original sobre la Religión y ésta la hace desde una hermenéutica claramente filosófica. Ello va a tener unas consecuencias precisas sobre el compromiso ético de todo ser humano y sobre las interacciones que se pueden establecer entre Filosofía, Religión, Teología y en general con las Ciencias Humanas. La perspectiva de Kant está marcada por el pietismo y por su lectura particular de la Biblia; en este sentido, se conjetura además que su interpretación está llena de matices y de una gran hondura, y que, si en algún momento establece una posición crítica frente al discurso religioso, la hace porque busca ser consistente con su propia religiosidad. Esta actitud crítica y consistente con los postulados defendidos busca recuperar lo más valioso de la Religión para la condición humana, es lo que la hace interesante y desafiante para esta época.

Palabras clave: Religión, Filosofía, compromiso, ético, Hermenéutica.

Abstract

This article is based on the line of argument that in Kant there is a bold and original interpretation of religion, which is made from a clearly philosophical hermeneutic viewpoint. This will have precise consequences on the ethical commitment of every human being, and the interactions that can be established between philosophy, religion, theology and human sciences in general. Kant's perspective is marked by Pietism, and his particular reading of the Bible, and in this sense there is also conjecture that its interpretation is full of nuances and is very detailed, which, if at

¹ Artículo derivado del proyecto sobre Responsabilidad Social (2011) y uno de los productos del Grupo de Investigación *De Humanitate* - Línea Teología y Sociedad, Pontificia Universidad Javeriana Cali.

² Profesor del Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: carrasquilla@javerianacali.edu.co

any moment establishes a position which is critical of religious discourse, it does so because it seeks to be consistent with its own religious nature. This critical attitude and its consistency with the principles upheld seeks to recover the most valuable aspect of religion for the human condition, which makes it interesting and challenging for these times.

Key words: religion, philosophy, commitment, ethical, hermeneutic.

Este artículo busca establecer las conexiones entre Filosofía, Religión y compromiso ético a la luz del pensamiento de Immanuel Kant. Especialmente, se considerará su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Esta mirada sobre la obra kantiana será parcial y se señalarán algunas intuiciones claves para entender su pensamiento y el asunto que nos ocupa. Además, indicaré algunos desafíos que pueden surgir de este pensamiento para el mismo quehacer teológico.

Es importante tener como trasfondo aquí, que Kant es un filósofo, en sentido estricto, quien incursiona en cuestiones religiosas y trata de construir su perspectiva desde la racionalidad humana. Se parte, además, de la idea que nada está vedado para la Filosofía y esto incluye la misma experiencia religiosa. Kant funda su sistema en la revolución copernicana y a la vez inaugura un paradigma progresista de lo moral y lo político.

El principio de argumentación que se sostiene es: en Kant existe una interpretación audaz y original sobre la Religión y ésta la hace desde una hermenéutica claramente filosófica. Ello va a tener unas consecuencias precisas sobre el compromiso ético de todo ser humano y sobre las interacciones que se pueden establecer entre la Filosofía, la Religión, la Teología y en general con las Ciencias Humanas. La perspectiva de Kant está marcada por el pietismo³, por su lectura particular de la Biblia y en este sentido conjeturo, además, que su interpretación está llena de matices y de una gran hondura y que, si en algún momento establece una posición crítica frente al discurso religioso, la hace porque busca ser consistente con su propia religiosidad. Esta actitud crítica y consistente con sus postulados defendidos busca recuperar lo más valioso de la Religión para la condición humana, es lo que la hace interesante y desafiante para nuestra época.

³ Movimiento luterano iniciado por Jakob Spener, en el siglo XVII, este movimiento valora profundamente la experiencia religiosa personal, y va a tener grandes resonancias en Alemania y Estados Unidos. Kant estudió en el Collegium Fridericianum, dirigido por el pastor F. A. Schultz; la influencia de este protestantismo radical se notará en sus escritos morales.

Nadie negaría que ya Kant fuera un gran maestro en su época⁴, admirado por Fichte y por Herder, gracias a su integridad, a la fortaleza de su juicio racional y a su decidida determinación y autonomía moral. Se puede no estar de acuerdo con Kant en algunos tópicos precisos, pero no se puede negar la influencia imprescindible de su pensamiento en esta época.

La agenda que se seguirá es la siguiente: Primero, moralidad y Religión. Segundo, una aproximación a la filosofía de la Religión desde un esbozo hermenéutico. Tercero, hacia un compromiso ético – político con la sociedad.

Moralidad y religión

Sir Geoffrey Warnock, destacado especialista de la obra kantiana, afirma: “Yo mencionaría dos cualidades para justificar la gran posición que Kant ocupa en la Filosofía. Creo que fue extraordinariamente *profundo*, en el sentido de que fue capaz de ver un problema intelectual en algo que hasta entonces se había considerado poco importante. Tenía una capacidad extraordinaria para ver dónde estaban los problemas – y ése es uno de los dones filosóficos más grandes y fundamentales que se pueden tener -, era capaz de reconocer y resolver un problema donde nadie más lo veía. Y la otra cualidad – y esto tal vez tenga relación con su profesionalismo académico – es que tenía una gran capacidad para *relacionar* entre sí argumentos, para ver cómo encajaban, cómo lo que dice sobre un determinado tema puede repercutir en lo que ha dicho en algún otro lugar acerca de otra cosa. Era muy concienzudo y muy metódico en ese sentido; no hay nada de desorden, descuido ni improvisación en su obra. Da la sensación de que toda su gran producción está bajo control. Tengo que decir que hace que escritores como Locke y Berkeley, incluso Hume, parezcan principiantes, a pesar de que fueron sin duda excelentes”⁵.

Teniendo en cuenta esta apreciación bien ponderada sobre la vida y obra de Kant, voy a plantear ahora algunos supuestos claves que me permitan abordar mejor su obra: 1) Kant establece un puente entre empirismo y racionalismo desde un proyecto crítico. 2) Los usos teórico y práctico de la razón le permiten al filósofo interactuar con la sociedad, revelando los vasos comunicantes entre libertad, juicio moral y responsabilidad. 3) La Filosofía como actitud crítica exige a toda persona que

⁴ Recientemente se ha publicado el libro *Correspondencia Kant, Fichte, Schelling, Hegel*. La traducción, introducciones y notas están a cargo de Hugo Ochoa D. y Raúl Gutiérrez, y la edición es de Jorge Aurelio Díaz, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

⁵ Citado por Dulce María Granja en *Lecciones de Kant para hoy*, Anthropos, Barcelona, 2010, pp. 15 – 16. Este texto que acabo de mencionar, de la investigadora Dulce María Granja, me servirá de referencia para algunas de las ideas que expongo en este artículo (Cf. Granja, 251 – 324), también plantearé mi posición sobre este asunto refiriéndome más estrictamente al texto kantiano, del que he hecho alusión al comienzo de este escrito.

se identifica como ser racional y como ciudadano, que exprese en la esfera pública sus argumentos sobre la vida buena, los valores humanos, los ideales democráticos con el fin de fortalecer la construcción de un ordenamiento sociopolítico justo. 4) En general, los planteamientos kantianos están acordes con una propuesta de humanismo cívico y cosmopolita. Esto permite reconocer los vínculos del ser humano con la ciudad y con el Estado, pudiendo promover un espíritu de fraternidad universal que trascienda las fronteras territoriales y que nos hace ciudadanos del mundo. Esto es posible gracias a la construcción de un escenario público de argumentación y de deliberación, que permite que las relaciones en la comunidad adquieran un nuevo sentido.

Otros de los supuestos de Kant son: 5) Una actitud de búsqueda continua de la verdad, reconociendo que ella tiene un carácter temporal y contingente. En este sentido, Dios y la Religión aparecen como referentes para orientar el comportamiento humano, instaurando nuevos sentidos a la existencia humana y pudiendo así configurar una concepción más amplia de la misma Filosofía.

Compartimos, en este sentido, la perspectiva que plantea el profesor Carlos B. Gutiérrez sobre la Filosofía: “Una mirada histórica permite constatar que el saber filosófico no es un cuerpo acabado de conocimientos, reconocido consensualmente por una comunidad científica, y como tal susceptible de transmisión canónica – a pesar de que los dogmatismos se esfuercen por sugerir que sí lo es. El saber filosófico ha vivido más bien asediado por la cuestión de su legitimación: las múltiples respuestas a la pregunta ¿para qué Filosofía? Muestran la capacidad regenerativa de un saber no definitivo, que vuelve siempre sobre sus fundamentos histórico – conceptuales.

Como toda verdad humana, la verdad filosófica es temporal. Reconocer la temporalidad radical del saber filosófico, no equivale, como muchos creen, a abrir las puertas al relativismo fácil. Filosofar es, por excelencia, el ejercicio del uso propio y libre de la razón que culmina en la creatividad crítica. Quien llega a una tesis valiéndose de procedimientos de razón, abraza generalmente la convicción de la verdad de su tesis, lo cual no es incompatible con la actitud crítica. Sí lo es, en cambio, que quien está convencido de la verdad de una tesis excluya la posibilidad de errar, y se niegue así a la continuidad de la crítica racional. En nombre de la historicidad insuperable de todo humano conocer, hay que problematizar las pretensiones de absolutez como mal comprensión de la Filosofía. Frente a la afirmación platónica –

prosigue Gutiérrez – de que los dioses no filosofan, valdrá siempre recordar que los seres humanos filosofan, no porque dispongan de la verdad absoluta, sino precisamente porque carecen de ella” (Rev. Ideas y Valores Número 137 – Agosto de 2008 Bogotá, Colombia).

6) Kant sugiere además: actúa de tal manera que lo hagas considerándote como digno de ser feliz.

Pareciera que Kant no escatimó esfuerzos para investigar sobre la naturaleza, sobre las posibilidades y límites del conocimiento humano y condujo la existencia humana a niveles altos de reflexión filosófica, baste sólo indicar una de las grandes obras de la literatura filosófica occidental, como lo es la *Crítica de la razón pura*. No es casual que en Kant encontremos suficientes argumentos para un diálogo serio y profundo entre modernidad y cristianismo, además su perspectiva expresaba una convicción moral que se traducía en una religiosidad sobria y comprometida. Es decir, Kant predicaba con el ejemplo y la posibilidad que tuvo de construir su propia humanidad desde una permanente exigencia racional a sí mismo y de una honda indagación espiritual.

Con su obra *La Religión dentro de los límites de la mera razón* (1793), Kant había respondido a la tercera pregunta esbozada en Perspectiva Antropológica: ¿qué me cabe esperar? (y las otras dos preguntas eran: ¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?). Kant, en este sentido, dinamiza la existencia humana al poner como referente de realización, la esperanza. Con esta obra adquiere sentido la siguiente sentencia: “Debí suprimir el saber para hacer un lugar a la fe” (KrV, prólogo de la segunda edición, B XXX). El saber anulado es el saber del dogmatismo metafísico⁶.

La significación de esta tercera pregunta se establece a partir de lo que debe ser se convierta, efectivamente, en una realidad. Esto jalona de alguna manera la historia y la misma vida humana, porque permite pensar y hacer todo lo posible para que lo que se piense, se logre constituir como realidad.

Esto, al parecer contrasta con la manera como Kant define la Religión “ (...) es, desde el punto de vista subjetivo, el reconocimiento de todos nuestros deberes como mandatos divinos” (R, 153. También KpV, 129)⁷.

Según Kant las leyes morales son establecidas por la razón pura práctica y se identifican con los mandamientos divinos.

⁶ Kant, KrV, prólogo de la segunda edición, B XXX; citado por Dulce María Granja, p. 261.

⁷ *Ibíd.*, p. 274.

Para Kant, el conocimiento filosófico de Dios⁸ se fundamenta en el concepto de la moralidad.

Hay que subrayar que para Kant la voluntad de Dios es una voluntad moralmente perfecta (santa y buena), cuyos mandatos no son órdenes arbitrarias y extrañas para nuestra voluntad, sino leyes esenciales de toda voluntad libre por sí misma.

Según Kant, Dios no es un objeto de saber, sino de esperanza. La obligatoriedad moral tiene su soporte en la autonomía de la razón. Esto ha dado pie para diferentes lecturas de la obra kantiana, sin embargo, en Kant pareciera que existe una ambigüedad y es la que esta obligación moral garantizaría las responsabilidades frente a los otros, pero quien garantizaría la nuestra, quizás, ¿Dios?

Hoy nos seguimos haciendo la pregunta, ¿qué es lo que constituye la vida del hombre bueno? Y, ¿por qué a veces el hombre bueno puede terminar su existencia como la del malvado? En otras palabras, la vida de un hombre bueno (el que es virtuoso, que se respeta como legislador moral y como promotor de principios morales de acción) sigue siendo un desafío para un contexto como el nuestro, atravesado por la violencia y la injusticia. Y la vida de este hombre honesto se siente menoscabada por la imposibilidad de cumplir ciertas leyes morales.

Kant cree firmemente en el orden moral del universo y en un Ser que establece y realiza tal orden. Esto exige una voluntad determinable mediante la ley moral, ley que ordena categóricamente que “la máxima que nos mueve a obrar ha de considerar a la humanidad, tanto en nuestra persona como en la de los demás, siempre como fin en sí mismo y nunca como mero medio”⁹.

El reconocimiento de sus propios límites es lo único que puede garantizar las pretensiones legítimas de la razón, poniendo en entredicho el dogmatismo metafísico y el fanatismo moral. Además, el filósofo de Königsberg traza la diferencia entre ritualismo y actitud religiosa genuina, al ofrecer un fundamento racional a esta última.

El fundamento de la moralidad se encuentra en la razón práctica. Un principio moral es un imperativo que ordena una acción, en tanto ella es buena en sí misma. Para Kant lo único absolutamente bueno es una buena voluntad. En otras palabras, si la acción ha de ser un fin en sí mismo, (significa que) la voluntad ha de darse ella la su ley moral, i. e., debe ser autónoma¹⁰.

⁸ (Dulce María Granja, p. 265).

⁹ G, 428 – 431; citado por Dulce María Granja, p. 266..

¹⁰ *Ibid.*, p. 271.

Dos ideas claves para terminar este apartado: a) la moralidad no presupone a la Religión, sino única y exclusivamente a la razón pura práctica; b) la Religión ha de ser expresión de la moral. De aquí se sigue que si la Religión pretende tener alguna validez, debe estar basada en la moralidad y ha de poder expresar su contenido; por ello la moral conduce a la Religión (R, 6), pero la Religión no es la garantía de la moralidad¹¹.

Tal como afirma G. Reale en su Historia de la Filosofía: “En 1794 a Kant se le interpeló a que no insistiera sobre las ideas que había expresado acerca de la religión en su obra La religión dentro de los límites de la mera razón. Frente al llamado de Federico Guillermo II que se destacaba por posiciones reaccionarias, Kant obedeció. No se retractó de sus ideas, pero se calló, afirmando que tal era su deber de súbdito y argumentando que – si bien es cierto que nunca hay que decir una mentira – no menos cierto es que no siempre hay que proclamar abiertamente la verdad. Este episodio no gusta mucho a sus biógrafos, pero es coherente con Kant”.

Para educar moralmente a un ser humano es necesario ir formando su carácter, su modo de pensar y decidir, y si esto no se lleva a cabo es mejor buscar una transformación más profunda. Dicho de otra manera, en Kant se encuentran conectados moralidad y criticismo; y esto le da una nueva configuración a la Religión. La fe en este sentido tiene un sentido humanizador y liberador. Es decir, la Religión es auténtica si se fundamenta en la moralidad; y la moralidad es lo esencial para servir a Dios. Ahora paso a dar unas pinceladas sobre una filosofía de la Religión desde un esbozo hermenéutico que se podría deducir del pensamiento kantiano, señalando sucintamente su manera de proceder.

Una aproximación a la filosofía de la religión desde un esbozo hermenéutico

Nadie negaría que el avance logrado en la Hermenéutica moderna obedezca a su origen claramente establecido desde la exégesis bíblica, además del aporte filosófico y jurídico. Y de igual forma habría que afirmar la suma importancia en tal avance del pensamiento kantiano y su lectura particular de la Biblia. Tal como lo corrobora el profesor Jean Grondin al citar a Kant: “No hay nada sorprendente en el hecho de comprender a un autor mejor de lo que él mismo se comprendió”¹².

¹¹ Ibid., p. 272, p. 724.

¹² Citado en Andrés Lema – Hincapié, *Kant y la Biblia*, Anthropos, Barcelona, 2006, X.

Antes también Hobbes en su *Leviatán* había declarado que la existencia humana requiere una lectura propia (un saber leer la propia existencia), una hermenéutica que sepa encauzar los conflictos humanos y ésta podría ser la política. En este sentido, el pensamiento aparece como un texto que exige el ejercicio de una hermenéutica propia, que no culmina y siempre está recomenzando.

Se entiende, entonces, que sea la razón práctica la que en cierto modo exige la existencia de un ser que la conociese mejor de lo que ella misma se conoce, a pesar de que Kant intenta atenuar el alcance de la doctrina protestante de la justificación, aquí él sigue siendo luterano. (Lema, 2006).

El filósofo español José Luis Villacañas contextualiza bien lo que voy a decir en adelante:

Este terreno de las consecuencias pragmáticas de la acción sobre otros hombres es el de la Ética. Pues la Ética no puede contentarse con el mero ideal de la santidad de la intención, sino con su aplicación en el contexto de la acción pragmática. El ideal cristiano no puede verificarse ni autonomizarse en el ideal de santidad, incapaz de certeza y de reconocimiento positivo. Fuera de la tensión con el contexto pragmático es fanatismo extramundano. Por eso no se hace justicia a Kant cuando se reduce su ética a una ética de la intención. El ideal de la santidad, aplicado al contexto pragmático como mero intento, intención o ensayo, es el ideal de la sabiduría (con connotaciones estoicas). (J. Villacañas y Kant, 1992;373).

Ahora me voy a basar en algunos pasajes del libro *La Religión dentro de los límites de la mera razón* (1793)¹³, en donde Kant nos deja entrever esquemáticamente y parcialmente algo de su procedimiento hermenéutico teniendo como referente especial la misma religión.

Resulta clave para Kant el respeto por la ley moral en cada ser humano y la conexión que se puede establecer con el libre albedrío: *La susceptibilidad del respeto por la ley moral como de un motivo impulsor, suficiente por sí mismo, del albedrío (Religión, p. 45)*. Además, destaca que lo fundamental en toda acción humana es la genuina intención moral en nosotros que no puede ser desvirtuada por ilusiones o falsedades que no corresponden al discernimiento ético que se ha de realizar en toda toma de decisión humana y que dificulta la relación con los otros porque se basa en una falsedad: “(...) *Esta deshonestidad consistente en mostrarse a sí mismo*

¹³ Kant, Immanuel. *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

fantasmagorías, que impide el establecimiento de una genuina intención moral en nosotros, se amplía al exterior en falsedad y engaño de otros; (...) (Religión, p. 55).

Kant nos recuerda que es un deber para sí mismo mejorarse, cultivarse (“hazte más perfecto de lo que la naturaleza te hizo” afirmaba Kant en la *Metafísica de las Costumbres*), perfeccionar su condición aprovechando la disposición al bien, disposición que se encuentra unida al reconocimiento de la libertad, favoreciendo la autonomía moral. Y en esta misma línea sugiere que toda persona debe responder por las consecuencias de sus acciones; esto requeriría una estética de las acciones y de las pasiones, que no es el cometido de este artículo.

Pero por lo malo que haya sido alguien hasta el momento en que una acción libre es inmediatamente inminente (llegando incluso al hábito como una segunda naturaleza), aún así no sólo ha sido su deber ser mejor, sino que ahora es su deber mejorarse; tiene, por lo tanto, que poder hacerlo, y si no lo hace, es tan susceptible en el momento de la acción de que ésta le sea imputada, y está tan sometido a esa imputación, como si, dotado de la natural disposición al bien (que es inseparable de la libertad), hubiese pagado del estado de inocencia al mal (Religión, p. 62).

En últimas, Kant está referenciando el tema del mal y el mal al parecer en un sentido radical. Esto que se nota en las primeras dos partes de su libro va a condicionar lo que después va a afirmar en relación con la libertad y la responsabilidad como pilares en los que se sustenta la acción humana como acción moral.

El hecho de constituirse como un hombre moralmente bueno (grato a Dios), radica en que su motivo impulsor sea la representación del deber, es decir, esto sólo se puede lograr por medio de una revolución en la intención del hombre; esto es casi como si la máxima adquiriera un carácter sagrado, un nuevo nacimiento que transformaría lo más íntimo de la misma conciencia moral y de las acciones que se tomen a partir de esta constatación.

Pero que alguien llegue a ser no solo un hombre legalmente bueno, sino un hombre moralmente bueno (grato a Dios), esto es: virtuoso según el carácter inteligible (virtus noumenon), un hombre que, cuando conoce algo como deber, no necesita de otro motivo impulsor que esta representación del deber; eso no puede hacerse mediante reforma paulatina, en tanto la base de las máximas permanece impura, sino que tiene que producirse mediante una revolución en la intención del hombre (un paso a la máxima de la

santidad de ella); y sólo mediante una especie de renacimiento, como por una nueva creación (Juan, III, 5; Cfr. I Moisés, I, 2) y un cambio del corazón, puede el hombre hacerse un hombre nuevo (Religión, p. 69).

Kant continúa su reflexión sobre la existencia humana cuando reconoce la original disposición moral en nosotros como fuente de respeto. Y la capacidad que tiene el ser humano de trascender su propia condición, disfrutando de la posibilidad de construir una praxis humana acorde con un orden moral. El alcanzar esta excelencia moral que permite elevar el alma y sus aspiraciones sólo se logra trascendiendo las inclinaciones naturales que no permiten un progreso moral y existencial pleno. Y este progreso se alcanza, según Kant, teniendo como principio rector, “(...) en el respeto incondicionado a la ley como condición suprema de todas las máximas a adoptar – el orden moral original entre los motivos impulsores y con ello restablecer en su pureza la disposición al bien en el corazón humano”.

Pero hay una cosa en nuestra alma que, si la ponemos convenientemente ante nuestros ojos, no podemos cesar de considerarla con la más alta admiración, siendo aquí la admiración justa a la vez que eleva el alma; y ello es la original disposición moral en nosotros en general.- ¿Qué es esto que hay en nosotros (puede uno preguntarse a sí mismo) por lo que nosotros, un ser constantemente dependiente de la naturaleza por tantas necesidades, al mismo tiempo en la idea de una disposición original (en nosotros), somos elevados tan lejos por encima de ellas que las tenemos en su totalidad por nada y a nosotros mismos nos tenemos por indignos de existir si hubiésemos de permanecer absortos en su goce – que, sin embargo, es lo único que puede hacernos deseable la vida – en contra de una ley por la cual nuestra razón ordena poderosamente sin prometer nada ni amenazar con nada? El peso de esta pregunta tiene que sentirlo íntimamente todo hombre, de la capacidad más común, que haya sido instruido de antemano acerca de la santidad que reside en la idea del deber, pero que no se haya aventurado hasta la indagación del concepto de la libertad, que es lo primero que resulta de esta ley; e incluso el carácter inconcebible de esta disposición anunciadora de una procedencia divina tiene que obrar sobre el ánimo hasta el entusiasmo y fortalecerlo para los sacrificios que pueda imponerle el respeto por su deber. Excitar frecuentemente este sentimiento de la elevación de la propia determinación moral ha de preconizarse, excelentemente, como medio de despertar intenciones morales, pues actúa directamente

en contra de la propensión innata a la perversión de los motivos impulsores en las máximas de nuestro albedrío, a fin de restablecer – en el respeto incondicionado a la ley como condición suprema de todas las máximas a adoptar – el orden moral original entre los motivos impulsores y con ello restablecer en su pureza la disposición al bien en el corazón humano (Religión, pp. 71 - 73).

He querido poner a propósito algunos pasajes del texto de Kant en este artículo, para mostrar la profundidad filosófica con la que agudamente trata la cuestión y la consistencia con la que procede en su exposición. Kant se vale de su antropología para considerar diferentes tópicos, es desde su pensamiento en donde la razón procede críticamente sobre la cuestión pero también es capaz de percibir sus propias posibilidades y límites.

Para finalizar este apartado quiero apoyarme en la cita de Kant (referenciada abajo en este texto) para afirmar lo siguiente: no somos realistas ni justos con nosotros mismos cuando nos valoramos de una manera desmedida, por lo menos, si lo hacemos, hacerlo dentro de ciertos límites que nos permitan proyectarnos, sin embargo Kant constata que sí pueden existir en las personas progresos morales con tal de que su principio sea bueno, gracias a la idea de que podemos ser mejores si tenemos clara la intención moral que anima nuestras acciones y además hemos hecho todo un discernimiento racional sobre dicho progreso y perfeccionamiento desde la virtud. Pero Kant nos advierte de que no es posible hacerse muchas ilusiones sobre esto, si no vemos un progreso, se recae en el mal y se constata finalmente que su acción está arraigada en una intención corrupta.

(...) en nada se engaña uno más fácilmente que en aquello que favorece la buena opinión acerca de sí mismo. Tampoco parece que sea siquiera conveniente ser estimulado a una confianza tal, sino que parece más provechoso (para la moralidad) una vez adoptada difícilmente sería posible una constancia para continuar en esa intención. Esta confianza se encuentra, sin entregarse al fanatismo dulce o angustiado, en la comparación de la conducta que se ha llevado hasta ahora con el propósito formado. – Pues el hombre que, desde la época en que ha adoptado los principios del bien, ha percibido a través de una vida bastante larga el efecto de estos principios sobre la acción, esto es: sobre su conducta, que progresa hacia lo cada vez mejor, y encuentra por ello motivo para inferir, sólo a modo de suposición, un mejoramiento profundo en su intención, puede también esperar razonablemente que – dado que tales progresos, con tal que su principio sea bueno, aumentan siempre de

nuevo la fuerza para los progresos siguientes – en esta vida terrena no abandonará ya ese camino, sino que avanzará sobre él cada vez con mayor desnudo, e incluso, si tras esta vida le espera aún otra, bajo otras circunstancias continuará, según toda apariencia, en lo sucesivo en ese camino con arreglo al mismo principio y se acercará cada vez más a la meta – aunque inalcanzable – de la perfección; pues, según lo que ha percibido en sí hasta entonces, puede tener su intención por mejorada desde el fundamento. Por el contrario, aquél que, aún habiendo intentado frecuentemente proponerse el bien, nunca encontró que se mantuviese en él, que siempre recayó en el mal, o incluso en el proceso de su vida hubo de percibir en sí que había caído cada vez más hondo, de lo malo a lo peor como sobre una pendiente, no puede razonablemente forjarse ninguna esperanza de que, si ha de vivir aún más largo tiempo aquí o le espera una vida venidera, lo hará mejor; pues con tales indicios tendría que considerar la corrupción como arraigada en su intención (Religión, pp. 90 – 91).

Pareciera que Kant vuelve a recuperar la fuerza poderosa de la religión desde una hermenéutica crítica, en tanto que la va liberando de un círculo estéril e interesado, círculo que no permite un margen más amplio de interpretación y en este contexto la Filosofía tendría mucho qué decir. Ahora voy a plantear el último punto de mi exposición – Hacia un compromiso ético – político con la sociedad - de una manera esquemática y vuelvo a la conjetura que me planteé al comienzo de este texto.

Hacia un compromiso ético – político con la sociedad

No es casual hoy que dos de los grandes filósofos del siglo XX hayan retomado algunos de los planteamientos de la obra kantiana, como es el caso de John Rawls y Jürgen Habermas. Esto implica el reconocimiento de que su pensamiento sigue vivo y que es tal su dinamismo que nos permite pensar problemas de las sociedades contemporáneas: responsabilidad moral, responsabilidad social de las organizaciones, compromiso ético ciudadano, relaciones y tensiones entre moral, derecho y política, e incluso temáticas no menos importantes como las de los Derechos Humanos y las relaciones internacionales entre Estados.

Su filosofía crítica se ve reflejada en una actitud emancipadora, de autonomía y de reivindicación de la dignidad de las personas en la sociedad. El lenguaje en Kant aparece ya como problema filosófico y éste va a determinar un debate bien interesante que se ha realizado en torno a la Filosofía Analítica a lo largo del siglo

XX y que ha marcado, por ende, la Ética y la Filosofía Política. En otro sentido, el lenguaje aparece aquí como ese mínimo común compartido por la humanidad que nos moviliza al encuentro con los otros, con una clara dimensión pragmática y que nos lleva a reconocer el carácter intersubjetivo de las prácticas sociales y a ampliar los horizontes de comprensión de los individuos, de los diferentes grupos en la sociedad y en general de las mismas culturas.

Este lenguaje se concreta en la defensa y protección de los Derechos Humanos; la libertad aparece como fundamento de la dignidad humana, la autonomía moral como pilar de las decisiones humanas, una actitud de compromiso universal con la humanidad, una construcción de la paz entre naciones, una visión cosmopolita y una asociación mundial de naciones (que servirá de fundamento para lo que hoy conocemos como la ONU). Estos elementos permiten reconocer el sentido práctico de su propio pensamiento crítico y de su ardua actividad filosófica, de intelectual comprometido con las cuestiones de su tiempo, como bien se ve reflejado en un escrito publicado en una gaceta de la época titulado: *¿Qué es la Ilustración?* (1784):

Según Kant “la Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia, sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración” (Filosofía de la Historia, p. 25).

Y al que haré una breve referencia ahora.

Sería inaudito que reflexionando sobre Kant no pudiéramos decir alguna palabra sobre las relaciones entre Filosofía y Teología. Tal vez el texto que nos podría inspirar es *¿qué es la Ilustración?* Por la distinción que establece entre uso privado y uso público de la razón, además porque es posible pensar en una teología crítica e ilustrada que permita que sus investigaciones sobre diferentes problemas y tópicos puedan avanzar y enriquecerse a partir de diversas interpretaciones.

Kant en relación con la libertad y con la libertad de pensamiento afirma lo siguiente: “Pero ¿qué limitación es obstáculo a la Ilustración? ¿Y cuál, por el contrario, estímulo? Contesto: el uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres; su uso privado se podrá limitar a menudo ceñidamente, sin que por ello se retrase en gran medida la marcha de la Ilustración. Entiendo por

uso público aquel que, en calidad de maestro, se puede hacer de la propia razón ante el gran público del mundo de lectores. Por uso privado entiendo el que ese mismo personaje puede hacer en su calidad de funcionario” (Filosofía de la historia, p. 28).

Para una mayor claridad sobre el uso público y uso privado de la razón que plantea Kant, me voy a referir al ejemplo que él mismo refiere en dicho texto antes mencionado. El ejemplo es el de un clérigo o pastor que como funcionario de una iglesia (en su uso privado) ha prometido defender sus doctrinas, prestando un servicio a su comunidad y esto es lo más consecuente con su posición eclesiástica, pero que en el caso de ser él mismo un maestro, un doctor (en su uso público) tiene la plena libertad de comunicar al gran público sus investigaciones y propuestas de reforma de la Religión y de la Iglesia. En otras palabras, el clérigo en el uso público goza de una libertad casi infinita y en el uso privado de ciertas restricciones que están dadas por la función dada en la comunidad y además por que se ha adherido y administra un mandato ajeno. Esta distinción es clave tanto para la Filosofía como para la Teología, teniendo en cuenta las consecuencias que se pueden extraer de ambas para su pleno ejercicio.

En otro sentido, Filosofía y Teología sirven de punto de diálogo, de confrontación y de disenso desde lo razonable, desde el Lenguaje, desde la Hermenéutica, desde la construcción de una comunidad y aún desde el mismo ejercicio del poder en la institucionalidad democrática. Porque la búsqueda de la verdad implica una comunidad indagadora y también reconocer su abordaje interdisciplinar; y este punto de encuentro, tanto la Filosofía como la Teología lo favorecen, además propician una hermenéutica crítica y una racionalidad propia que siempre está replanteando sus propios fundamentos, presupuestos y perspectivas; ámbitos que permiten dinamizar la cultura, el pensamiento e incluso las prácticas sociales¹⁴.

La enseñanza más profunda de Kant, al respecto, es servirse del propio entendimiento con determinación, con valentía, esto implica reconocer un derecho al conocimiento (en tiempos de saturación de información), conocimiento que pueda liberar, ilustrar, humanizar a las personas y al que no podría renunciar (sagrado derecho del hombre) sin el menoscabo de su propio proyecto de humanidad, además en la construcción de este proyecto aparecen diferentes esferas imprescindibles para la convivencia humana: la religiosa, la política, el derecho, que deben ser valoradas y cuestionadas si no están cumpliendo bien su responsabilidad ante la sociedad.

¹⁴ Aunque hay puntos de conexión entre Filosofía y Teología, es también necesario indicar que la Revelación aparece para la Teología como un norte normativo al que siempre regresa nuevamente con más fuerza, mientras que la Filosofía siempre ha cuestionado su propio saber y fundamento desde los inicios..

Más allá de una religiosidad de la interioridad, en Kant es fácil percibir un compromiso con el ser humano, con sus derechos y posibilidades de realización. La prueba de fuego de toda religiosidad auténtica es la responsabilidad con el otro, salvaguardando su propia dignidad y humanidad, y desafiándolo a alcanzar logros mayores – desde toda esa potencialidad racional y espiritual que tiene - referidos a la cultura, al dominio de sí y al compromiso ético – político con la sociedad. En otras palabras, se reconoce que es posible construir ordenamientos políticos y jurídicos más justos en donde se vea expresado el compromiso de los ciudadanos con su nación, compromiso que los lleve a un fortalecimiento de la democracia y a lazos más fraternales entre todos. En últimas, la fe aparece aquí como una respuesta a la llamada divina que plenifica toda existencia y como una actitud que nos interpela según la sentencia evangélica: “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10, 10).

A manera de conclusión

Quisiera finalizar esta presentación con un pasaje del libro *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, en donde se sugiere un itinerario en relación con la conjetura enunciada al comienzo de este escrito y, además, porque condensa en parte el pensamiento de Kant sobre estos asuntos:

El maestro del Evangelio, sin embargo, ha puesto en la mano estas pruebas externas de la experiencia externa, como piedra de toque en la cual como en sus frutos se los puede conocer y puede cada uno conocerse a sí mismo. Pero aún no se ha visto que aquellos hombres favorecidos según su opinión de modo extraordinario (elegidos) aventajen en lo más mínimo al hombre naturalmente honrado, en el que se puede confiar en el trato, en los negocios y en las necesidades; más bien se ha visto que, tomados en su conjunto, apenas pueden soportar la comparación con éste; prueba de que el justo camino no es ir del otorgamiento de gracia a la virtud, sino más bien de la virtud al otorgamiento de gracia (Religión, p. 243)¹⁵.

Lo que he intentado hacer es avivar el espíritu humano para hacer una lectura más profunda sobre la obra kantiana, obra que sigue siendo paradigmática y desafiante. Porque partimos de la premisa de que ya hemos entendido su pensamiento y él siempre

¹⁵ Otra lectura es posible de esta cuestión, pero no es la que he desarrollado en este artículo. Tal lectura la propone Rafael Aguirre cuando afirma: “ (...) el reinado de Dios no se basa en el cumplimiento de la ley, sino que es la cercanía gratuita y misericordiosa de Dios con una oferta de perdón y salvación insospechada” que se traduce en una preocupación por hacer justicia al que sufre. Cf. Vidal, 1992; 76

está trastocando nuestra manera de acercarnos a las cosas y a las relaciones humanas (un ejemplo de lo anterior es la manera como caracteriza la existencia humana al afirmar su “insociable sociabilidad”). Por su parte, Kant es claro al evidenciar que los hombres llegan a venerar los mandamientos divinos para no tener necesidad de observarlos y de actuar conforme a ellos. En conclusión, Kant al parecer cuestiona ciertos postulados religiosos pero no porque la Religión no sea importante para él, sino más bien su crítica está motivada por una mirada hermenéutica fundada al mismo tiempo en una religiosidad sobria y auténtica, comprometida moralmente con el mejoramiento de la existencia humana, en cooperación con los otros desde un hondo espíritu solidario, como una forma elevada y sublime de agradecer a Dios.

Referencias

- Castañeda, Felipe. Durán, Vicente. Hoyos, Luis E. Editores (2007). *Immanuel Kant: vigencia de la filosofía crítica*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Gómez Caffarena, José (2010). *Diez lecciones sobre Kant*, Mínima Trotta, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Granja, Dulce María (2010). *Las lecciones de Kant para hoy*, Anthropos, Barcelona.
- Kant, Immanuel (2006). *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (2009). *Crítica de la razón práctica*, Edición de Roberto R. Aramayo, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (2005). *Crítica de la razón pura*, Traducción de Pedro Ribas, Alfaguara - Santillana, Madrid.
- _____ (1992). *Filosofía de la Historia*, FCE, México.
- Lema – Hincapié, Andrés (2006), *Kant y la Biblia*, Anthropos, Barcelona.
- Villacañas, José Luis (1992). *Kant, en Historia de la Ética*, Vol. 2, Edición a cargo de Victoria Camps, Crítica, Barcelona.
- Vidal, Marciano. Editor (1992). *Conceptos Fundamentales de Ética Teológica*, Trotta, Madrid.